

# EL ALBA

*El Herald de la Presencia de Cristo*



# EL ALBA

Vol. 36 No. 1

Enero - Febrero 2021

Publicada en Alemán, Español, Francés,  
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por  
Dawn Bible Students Association  
División en español  
PO Box 521167  
Longwood, FL 32752 U.S.A

[www.dawnbible.com](http://www.dawnbible.com)

Todos los derechos reservados.  
Sírvese notificarnos inmediatamente  
su cambio de domicilio. Incluya la  
etiqueta de envío de su revista, e  
envíela juntamente con su nueva  
dirección.

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

**ALEMANIA:** Tagensbruck Bibelstudien-  
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D  
67253 Freinsheim

**ARGENTINA:** El Alba, Calle Almirante  
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires  
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, P.O.  
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** PO Box 521167, Longwood, FL  
USA 32752

**CANADÁ:** P.O. Box 1565, Vernon, British  
Columbia, V1T 8C2.

**COLOMBIA:** A.A. 7804, Medellín, Antioquia  
**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42,  
59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore 45, Avenue de  
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) PO Box  
521167, Longwood, FL USA 32752

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34,  
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore  
560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bible  
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks  
HP5 3EB

## EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Anunciar las buenas noticias 2

## ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Los samaritanos creen 17  
María Magdalena 20  
Aquila y Priscila 23  
El servicio de Lidia 26

## VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

El Bautismo De La Nueva  
Creación Parte 5 29

Anuncio 36

## The Dawn – SPANISH Edition

JAN – FEB 2021

A menos que se indique lo contrario la traducción de la  
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera  
edición de 1960.

Printed in USA

# Anunciar las buenas noticias

*“¿Cuán hermosos son los pies de los que predicán el evangelio de la paz y traen buenas nuevas de cosas buenas!”*

— *Romanos 10:15* —

Las frases en nuestro versículo de apertura, “predicar el evangelio” y “traer buenas nuevas”, son traducciones de una palabra griega que significa “anunciar buenas noticias”. Nuestro texto identifica, además, dos elementos de estas buenas nuevas que se anunciarán: “paz” y “cosas buenas”. La paz, como todos pueden apreciar sin duda, trae a la mente pensamientos tales como armonía, tranquilidad y descanso, ya sean de naturaleza interna o expresados externamente. *Thayer’s Greek Definitions* indica que “cosas buenas”, un término muy general, denota aquello que es agradable, alegre, recto y honorable.

De todas las buenas nuevas que se han informado en este mundo convulso, la más destacada es la anunciada por los ángeles en el nacimiento de Jesús. A los pastores que estaban cuidando sus rebaños esa noche memorable, llegó la alegre proclamación: “No teman, porque he aquí, les traigo buenas noticias de gran

alegría que serán para todo el pueblo. Porque ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor”. (Lucas 2:10, versión estándar de la Biblia en inglés o “ESV”). Este mensaje del ángel ha sido anunciado a lo largo y ancho de la tierra durante casi veinte siglos. Aunque muchos se han sentido reconfortados por él, desde el punto de vista de la realidad práctica, hay muchos en el mundo de hoy que, probablemente, se preguntan si era información verdadera.

En general, el cuestionamiento de las buenas noticias parece ocurrir con demasiada frecuencia. Primero, es raro ver titulares positivos. De hecho, hay muchos eventos que tienen lugar en el mundo que señalan la miríada de problemas, inconvenientes y luchas que enfrenta la humanidad. Aparecen en los titulares, ya sea en televisión, los periódicos o las aparentemente interminables fuentes electrónicas de noticias, incluidas las redes sociales. En segundo lugar, cuando aparece alguna buena noticia en los titulares, la mayoría de las veces está contaminada con un “giro” de negatividad de una forma u otra.

Un ejemplo reciente de esto es la “buena noticia” de la vacuna contra el virus de la COVID-19, que recientemente ha comenzado a administrarse. Según se informa en todas las instancias, esta es, quizá, la mejor noticia que la humanidad haya visto o escuchado durante el último año. Sin embargo, los titulares a menudo plantean preguntas, justificadas o no, sobre aspectos tales como: la eficacia de la vacuna; sus posibles efectos secundarios; y diversas desigualdades percibidas en su distribución y administración. Por lo

tanto, las personas en general, como sucede tan a menudo en el mundo actual, están confundidas y divididas en su pensamiento sobre lo que, de otro modo, podría considerarse una buena noticia.

## **NOTICIAS FIABLES**

Para aquellos que ponen su fe y confianza en las Escrituras inspiradas, no es necesario que haya ninguna negatividad ni cuestionamiento adjunto a las buenas nuevas en sus páginas. Dios es el autor de su Santa Palabra, y él mismo nos dice: “Así será la palabra que sale de mi boca, no volverá a mí sin cumplir su cometido, sin antes hacer lo que me he propuesto: será eficaz en lo que la he mandado”. (Isa. 55:11).

Las buenas nuevas del nacimiento de Jesús declaran que él sería un Salvador, que salvaría a las personas de sus pecados y el resultado de esos pecados. Las Escrituras también explican que el pecado entró en el mundo a través de “un solo hombre”, Adán. La muerte de Adán, así como de toda su progenie, siguió a su paso. (Rom. 5:12). Cuando se nos dice, por lo tanto, que el objeto de la venida de Jesús era salvar a las personas de sus pecados, debemos entender el asunto en armonía con el registro del origen del pecado y los estragos del sufrimiento y la muerte que ha traído a la tierra a lo largo de los siglos.

Además, para tener una idea clara de lo que implica la salvación del pecado y la muerte, debemos aceptar el hecho de la muerte. El término “muerte”, tal como se usa en las Escrituras, describe lo que vemos que sucede a nuestro alrededor día a día; es decir, la afectación de la salud y el deterioro final del organismo

humano hasta el punto en que la vida ya no existe en él. Acompañando a esta experiencia de la muerte, hay un sufrimiento mental y físico, la ruptura de familias y todas las demás circunstancias angustiosas que han plagado a la raza humana a lo largo de los siglos.

Salvar a las personas de esto significaría la destrucción de todas las enfermedades y el sufrimiento relacionado. También significaría salud y vida continuas para aquellos que acepten los términos de la salvación. La muerte real, así como el proceso de morir, serían destruidos. Con la enfermedad y la muerte eliminadas de la tierra, ya no habría necesidad de médicos, enfermeras, hospitales, boticarios, centros de enfermería y rehabilitación ni funerarios. Todo lo que se asocie directa o remotamente a la enfermedad y la muerte será descartado.

La destrucción del pecado, la enfermedad y la muerte es la intención divina en nombre de la humanidad, y las promesas de Dios se refieren a ella como la salvación que Él ha proporcionado a través de Jesús, el Salvador. Uno de los muchos pasajes de la Escritura que muestra claramente esto se encuentra en estas palabras del profeta Isaías: “El SEÑOR es nuestro juez, el SEÑOR es nuestro legislador, el SEÑOR es nuestro Rey; él nos salvará. (...) Y el morador no dirá: ‘Estoy enfermo’; al pueblo que habite en él se le perdonará su iniquidad”. (Isa. 33:22,24).

## **PARAÍSO PERDIDO**

Los relatos históricos de la Biblia sientan las bases para una comprensión adecuada de lo que implica la salvación de la raza humana. Estos registros nos

hablan de la preparación del Jardín del Edén, y de la pareja perfecta, Adán y Eva, que fueron colocados en ese Huerto con el entendimiento de que sería su hogar, para disfrutarlo mientras siguieran obedeciendo la ley de su Creador. Además, se les ordenó multiplicarse hasta que la tierra estuviera llena y tuvieran dominio sobre ella. En otras palabras, a medida que su familia aumentaba y sus necesidades lo requerían, debían extender los límites del jardín hasta abarcar toda la tierra. ¡Qué provisión tan amorosa y gloriosa se hizo así para estas criaturas humanas! (Gén. 1:26-30; 2:8,9,15).

Sin embargo, para obtener todas estas bendiciones, se esperaba que obedecieran la ley del Creador. Eligieron desobedecer; y, como se les había dicho claramente de antemano, fueron condenados a la muerte y fueron expulsados del jardín a la tierra inacabada para morir. Así perdieron su hogar y, al verse privados de las provisiones que sustentaban la vida en el Edén, las semillas de la muerte comenzaron a trabajar. A su debido tiempo, terminaron en la tumba. (Gén. 3:1-24). Sus hijos, nacidos de padres imperfectos, también compartieron la condena, y por eso la raza entera de la humanidad ha sido un mundo moribundo. El paraíso se perdió verdaderamente, pero no para siempre.

## **EL PARAÍSO QUE SE RESTABLECERÁ**

El término “salvación” se vuelve más fácil de entender cuando tenemos en cuenta que describe la restauración para la familia humana de lo que se perdió por la desobediencia de nuestros primeros padres en el Edén. (Lucas 19:10). No perdieron un hogar en el cielo, porque nunca habían tenido un hogar en el cielo y no se

les prometió uno. Fueron creados como seres humanos, adaptados para vivir en la tierra. Se les proporcionó un hermoso hogar terrenal, "hacia el este en el Edén". Fue solo cuando entró el pecado que la enfermedad y la muerte se convirtieron en parte de la experiencia humana, y se han convertido en una parte tan arraigada y duradera que ahora, a menudo, se acepta como necesaria e ineludible.

Sin embargo, aquí es donde las Escrituras nos piden que hagamos una pausa para buscar guía y consuelo en sus páginas. En esas páginas, aprendemos que el envío de Jesús al mundo para salvar a las personas de sus pecados fue con el propósito de deshacer los resultados de esa tragedia en el Edén. Además, fue para devolver a la humanidad el estado del que hubiéramos disfrutado como seres humanos perfectos y vivientes si el pecado no hubiese interferido temporalmente.

Si, por lo tanto, podemos visualizar la tierra llena de una humanidad restaurada adorando a Dios en la belleza de la santidad; si podemos imaginarnos a la humanidad disfrutando de una salud vibrante y juvenil, sin dolor ni sufrimiento, ni siquiera el miedo a tales cosas; y si podemos estar seguros de que esta condición de la sociedad y las personas de la tierra continuará para siempre, entonces, comenzamos a comprender el significado de las buenas nuevas de la "paz" y las "cosas buenas" de las que habla nuestro texto inicial.

## **JESÚS, UN PRECIO CORRESPONDIENTE**

Jesús salva a las personas de sus pecados redimiéndolos, y el Padre Celestial lo envió al mundo con este propósito. Siglos antes, Dios había prometido

que haría esto, al decir: “Los rescataré del poder del sepulcro; los redimiré de la muerte: Oh, muerte, seré tus plagas; oh, sepulcro, seré tu destrucción”. (Os. 13:14).

La palabra “rescate” en el griego del Nuevo Testamento significa “precio correspondiente”. Cuando Jesús se hizo carne, era la contraparte exacta de Adán antes de pecar, y podía entregarse a sí mismo en la muerte como precio correspondiente. (Juan 1:14; Gál. 4:4). Jesús pagó la pena por el pecado, que era la muerte, derramando su perfecta humanidad hasta la muerte. (Isa. 53:12). El apóstol Pablo explica que, así como el pecado y la muerte entraron en el mundo por un hombre, Adán, también la justificación, la libertad del pecado y la vida vienen por medio de un hombre, Jesús. (Rom. 5:12,18,19).

## **PROMESAS CELESTIALES**

Jesús murió como el Redentor del hombre hace casi veinte siglos, y todavía las personas están infectadas por enfermedades, sufren y, finalmente, mueren. Aquellos que aceptan a Cristo y se esfuerzan por agradarle también mueren. Debido a que los creyentes en Cristo se enferman y mueren, al igual que el resto de la humanidad, a muchos les parece razonable creer que no era el propósito divino destruir lo que llamamos “muerte”, sino, simplemente, proporcionar un estado de bienaventuranza para los creyentes después de la muerte. Este supuesto estado de felicidad se llama “cielo”, y la idea general es que aquellos que aceptan a Jesús en esta vida van al cielo cuando mueren, siendo la muerte, simplemente, un cambio momentáneo de un estado a otro.

Es cierto que las Escrituras hablan de una recompensa celestial para aquellos que aceptan a Cristo durante esta era y que siguen fielmente sus huellas de abnegación. Sin embargo, las promesas de esta recompensa especial se aplican solo a los pocos que están dispuestos a dedicar plenamente su vida al servicio divino. A esta clase de “rebaño pequeño” se le promete la herencia conjunta con Jesús en el reino futuro, el cual bendecirá a todas las familias de la tierra en la tierra. (Lucas 12:32; Rom. 8:17; II Tim. 2:11,12).

Jesús les dijo a sus discípulos: “Voy a prepararles un lugar. Y, si me voy (...), volveré otra vez y los recibiré en mí mismo; para que, donde yo esté, ustedes también estén”. (Juan 14:2,3). Este lugar especial no se está preparando para todo el mundo de la humanidad, ni se ofrece una recompensa tan alta a las personas en general. Es solo para aquellos del “rebaño pequeño” que están dispuestos a sufrir y morir con Jesús, siendo su muerte un sacrificio.

Es esta clase a la que se hace referencia en las Escrituras como la iglesia de Cristo. Aquellos que constituyen la clase de la iglesia, en la resurrección, serán hechos como Cristo, su Cabeza. Como él, serán criados como seres divinos, a la “imagen expresa” del Padre. (Heb. 1:3). Cristo regresa para recibirlos en sí mismo, y su unión con el Maestro se compara en Apocalipsis 19:7 con un matrimonio; se hace referencia a Jesús como el “Cordero” inmolado y a la iglesia como su “esposa”.

## **VIDA EN LA TIERRA**

Cuando se lleve a cabo la boda del Cordero y su esposa celestial, entonces, se transmitirá el mensaje de buenas nuevas profetizado en Apocalipsis 22:17. “Y el Espíritu y la esposa claman: ‘Ven’. Y el que oiga, diga: ‘Ven’. (...) Y el que quiera, que tome del agua de la vida gratuitamente”. Cuando salga la proclamación para venir y “tomar el agua de la vida”, esta no será una invitación para unirse a los anfitriones celestiales, sino más bien un llamado a la vida en la tierra. Anteriormente en este capítulo, el simbolismo dado es el de un jardín a través del cual fluye un río caudaloso, y se nos dice que, a ambos lados de este río, hay árboles de vida. (Vv. 1,2). Es un recordatorio del Jardín del Edén, que nos lleva a sus bendiciones, que se perdieron debido al pecado.

La iglesia de Cristo, luego unida a él como su “esposa”, participará en la impartición de estas bendiciones de vida. Aunque Jesús se fue a preparar un lugar para la iglesia, la humanidad en general tenía un lugar preparado para ellos desde la fundación del mundo. Este hogar se perdió, pero será restaurado durante la venida del reino de Dios, cuando Cristo y la iglesia reinarán sobre la tierra. (Mat. 6:10; Ap. 5:10; 20:6).

## **RESTITUCIÓN DE TODAS LAS COSAS**

El apóstol Pedro describe este reino terrenal como los “tiempos de la restitución de todas las cosas, según declaró Dios por medio de sus santos profetas desde los comienzos del mundo”. (Hechos 3:20,21). La palabra “restitución” significa “restauración”, y, en este reino, se llevará a cabo la restauración de todo lo que se perdió en el Edén a causa del pecado. Así, el

cumplimiento de las promesas de Dios dadas a través de sus santos profetas del Antiguo Testamento es lo que también cumplirá el anuncio de los ángeles en la noche en que nació Jesús.

Ahora podemos ver por qué las bendiciones de la vida no estuvieron disponibles de inmediato cuando Jesús murió como Redentor del hombre. Fue por el tiempo reservado en el plan de Dios para la selección y el desarrollo de aquellos que compartirían con Jesús la obra de restaurar el mundo. Mientras tanto, el mundo ha tenido que esperar. Sin embargo, la espera no ha sido en detrimento de nadie, ya que, como los ángeles dijeron que las buenas nuevas iban a ser para “todas las personas”, así todos deben tener las bendiciones de la salvación y la vida disponibles para ellos.

“Todas las personas” incluye a todos los que han muerto, que serán despertados del sueño de la muerte para recibir las bendiciones prometidas. El apóstol Pablo habló sobre un tiempo en el que “habrá resurrección de muertos, tanto de justos como de injustos”. (Hechos 24:15). ¡Cuán absolutamente inútil sería cualquier plan para la bendición del mundo humano que no prevea la resurrección de los muertos! El pecado, la enfermedad y la muerte han sido los agentes que han estropeado la felicidad de la humanidad, y aquellos que han perdido a sus seres queridos nunca podrán ser felices por completo, a menos que sean devueltos a la vida.

## **JESÚS, EL SALVADOR**

Dios, por medio del profeta Isaías, dijo: “Vuélvanse a mí y los salvaré, confines todos de la tierra”. (Isa. 45:22). En el Nuevo Testamento, se nos

muestra que todas esas promesas deben cumplirse por medio de Jesús, a quien los ángeles anunciaron como el Salvador. Pablo declara que, cuando Jesús fue levantado de entre los muertos, fue muy exaltado y se le dio un “nombre que está por sobre todo nombre: para que todos los seres (...) caigan de rodillas ante el nombre de Jesús, y todos proclamen que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre”. (Fil. 2:9-11).

El apóstol también conecta la promesa bajo juramento de Dios hecha a Abraham de bendecir a todas las naciones con la venida y la obra de Jesús como Cristo y Salvador. “Ahora bien, Dios hizo las promesas a Abraham y a su descendencia. No se dice ‘y a tus descendientes’, como si fueran muchos, sino ‘y a tu descendencia’, refiriéndose a Cristo solamente. (Gál. 3:16). Aquí, Cristo es claramente identificado como la “descendencia” prometida tanto tiempo antes a Abraham, quien llevaría a cabo la bendición de todas las familias de la tierra. (Gén. 22:18).

Más adelante, en el mismo tercer capítulo de Gálatas, Pablo revela que la iglesia de Cristo participará con él en la obra de bendecir a la humanidad, siendo contada como parte de la clase de la “descendencia”. Declara a los seguidores de los pasos del Maestro: “Ustedes son todos uno en Cristo Jesús. Y, si son de Cristo —es decir, si pertenecen a él—, entonces, son descendientes de Abraham y herederos según la promesa”. (Vv. 28,29). ¡Cuán maravillosamente todas las promesas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, se complementan y combinan en su testimonio para asegurarnos de la veracidad de las buenas nuevas anunciadas por el ángel!

## **LA TIERRA FORMADA PARA SER HABITADA**

En Isaías 45, donde notamos el juramento anterior de Dios de salvar al pueblo, también se nos asegura que su propósito al crear la tierra no había cambiado. Leemos: “Así dice el SEÑOR, el que creó el cielo y es Dios, el que formó la tierra y la hizo; la ha establecido, la creó no en vano, sino que la formó para ser habitada: Yo soy el SEÑOR; y no hay otro”. (Isa. 45:18).

Dios reveló por primera vez su propósito de que la tierra fuera habitada por el hombre cuando les ordenó a Adán y a Eva que “se multiplicaran y llenaran la tierra”. (Gén. 1:28, *ESV*). El hecho de que la muerte arruinara temporalmente a la familia humana no significa que se le permitirá interferir permanentemente con el propósito divino. Mediante el programa de redención de Dios centrado en Cristo, todas las familias de la tierra podrán mirarlo y ser salvadas; es decir, tener la oportunidad de que se les devuelva todo lo perdido en el Edén.

## **CONSIDERAR A LOS POBRES**

En una profecía sobre el reino venidero de Dios bajo Cristo, David escribe: “Bienaventurado el que piensa en los pobres; el SEÑOR lo librará en tiempos de angustia. El SEÑOR lo protegerá y lo mantendrá con vida; y será bendecido en la tierra”. (Sl. 41:1,2). En otro salmo, se declara que Cristo, el nuevo rey de la tierra, considerará a los pobres y, luego, bendecirá a los necesitados y a los desamparados de la tierra. (Sl. 72: 2,4,12,13). Así como la verdadera fe en Jesús incluso ahora implica la aceptación de sus estándares y prácticas,

también será así en la próxima era, cuando su reino esté en funcionamiento.

Podemos ver por qué el salmista dice que los que consideran a los pobres son aquellos a quienes el Señor “mantendrá (...) vivos” en la tierra. Significa que esas personas han aceptado verdaderamente a Jesús y se esfuerzan por conformar sus vidas a sus leyes justas, que se centran en el amor. El reino venidero establecerá leyes que ayudarán a los pobres y necesitados, y traerán bendiciones a todos. Todos aquellos que cumplan con estos acuerdos, de corazón, se encontrarán deleitándose en el espíritu de amor, simpatía y ayuda que entonces prevalecerá. Todos ellos continuarán viviendo, no al ser llevados al cielo, sino al recibir salud y la vida eterna aquí en la tierra.

## **ENTREGA EN TIEMPOS DE ANGUSTIA**

Es digno de mención que la promesa del Salmo 41:1,2 asocia las bendiciones del reino de la vida en la tierra con los “tiempos de angustia”. Este tiempo de angustia puede ser el mismo que mencionó el profeta Daniel y que Jesús citó, ese gran tiempo de angustia con el que esta era actual está terminando. Hay una promesa similar a esta que dice: “Practiquen la justicia y busquen la humildad; puede ser que los protejan el día de la ira del SEÑOR”. (So. 2:3).

Seguramente, estamos viviendo ahora en un gran momento de angustia, “como nunca lo ha sido desde que hubo una nación”, “ni lo habrá jamás”. (Dan. 12:1; Mat. 24:21). Es el tiempo descrito en muchas de las profecías como el día de la venganza de Dios sobre los gobiernos y las instituciones injustos de la Tierra. (Isa. 34:8; Jr.

46:10). Su propósito es el derrocamiento del imperio de egoísmo, pecado y muerte de Satanás, a fin de que, en su lugar, pueda establecerse el reino mesiánico de justicia. Es un tiempo de angustia ahora, con pocas “buenas noticias” en la tierra, pero el futuro será glorioso, porque significa que el tiempo de salvación y bendición para el mundo está cerca. El profeta Isaías se refiere a este día de la venganza de Dios y su resultado al decir: “Fortalece las manos débiles y afirma las rodillas temblorosas. Digan a los miedosos: ‘Sigan firmes, no teman, que viene su Dios a vengarlos. Él les trae la recompensa y viene en persona a salvarlos’”. (Isa. 35:3,4).

La salvación de Dios para el pueblo vendrá después del día de la venganza con el que esta época presente llegue a su fin. Por lo tanto, cuando Dios hizo que el ángel anunciara el nacimiento de Jesús con la proclamación de que iba a ser un Salvador, fue con el conocimiento de que la salvación así provista no estaría disponible para el mundo en general hasta después del derrocamiento del imperio de Satanás en este fin de la era. Visto así, el plan de Dios no ha sido un fracaso, sino que está funcionando exactamente como él lo diseñó.

Es verdaderamente una “buena noticia” darse cuenta de que Dios tiene el control total de la situación actual de la tierra y, pronto, mostrará su gran poder a través de la autoridad de Cristo y su “esposa”, la iglesia. Así habrá un mañana alegre, donde la felicidad vendrá para quedarse, porque las causas de la tristeza serán destruidas. El profeta está de acuerdo con esto, al decir: “Entonces, los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos serán destapados. Entonces el cojo

saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará; porque manarán aguas en la estepa y habrá torrenteras en el desierto; (...) Volverán los rescatados del SEÑOR y entrarán con cánticos en Sión: encabezados por eterna alegría, seguidos de fiesta y de gozo; penas y suspiros huirán”. (Isa. 35:5,6,10).

\*\*\*

## Los samaritanos creen

***Versículo Clave: “Y muchos de los samaritanos de esa ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que había dicho: ‘Me contó todo lo que había hecho’”  
— Juan 4:39***

***Escritura Seleccionadas:  
Juan 4:25-42***

Cuando terminó el cautiverio de los habitantes de Judá que fueron exiliados a Babilonia durante setenta años, Ciro, rey de Persia, emitió un decreto que los liberó de la servidumbre para que pudieran participar en la reconstrucción de su templo en Jerusalén. (Esdras 1:1-4). Después de que varios judíos regresaran a su tierra natal con este propósito, se encontraron con la oposición de los samaritanos, un grupo de personas de ascendencia mixta que creían que el monte Gerizim era el lugar apropiado para adorar a Dios. (Deut. 27:11,12; Esdras 4:4-24; Juan 4:1-7,19,20).

Durante su ministerio terrenal, después de regresar de la Pascua en Jerusalén, Jesús partió hacia Galilea. Al viajar por Samaria, se detuvo en el pozo de Jacob para descansar de su viaje. (Juan 2:23; 4:1-6). Posteriormente, se relata: “Viene una mujer de Samaria a sacar agua: Jesús le dijo: ‘Dame de beber’. (Porque sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar carne). Entonces, la mujer de Samaria le dijo: ‘¿Cómo es que tú,

siendo judío, me pides de beber, que soy mujer de Samaria? Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos'. Jesús respondió y le dijo: 'Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice 'dame de beber', serías tú la que me pedirías de beber, y yo te daría agua viva'". (Vv. 7-10).

Después de un largo intercambio, Jesús le explicó a la mujer que él podía ofrecer el agua de la vida y que los que participaran nunca volverían a tener sed. Además, nuestro Señor le reveló ciertos detalles sobre su vida personal que solo podrían ser posibles si él fuera enviado por Dios. Al darse cuenta de que era un profeta, la mujer preguntó dónde debía realizarse la adoración adecuada a Dios. Jesús respondió que pronto llegaría el momento en que la verdadera adoración de Dios no se realizaría en un lugar físico, como el monte Gerizim o incluso Jerusalén. (Vv. 11-21).

Además, el Señor le reveló a la mujer samaritana esta importante verdad: "La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca a los que lo adoran. Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad". Así quedó de manifiesto el hecho de que el Padre Celestial ya no se revelaría a través de la formalidad del judaísmo ni a través de la religión samaritana. Más bien, vendría a través del poder del Espíritu Santo de Dios a aquellos con corazones sinceros que lo buscaran diligentemente. Cuando la mujer se sintió impulsada a reconocer su creencia de que, cuando el Mesías viniera, él enseñaría todas estas cosas, el Maestro se reveló a sí mismo, al

decir: “El Mesías soy yo, el mismo que está hablando contigo”. (Vv. 23-26).

Nuestro versículo clave revela que muchos de los samaritanos en esa área creyeron en Jesús como resultado de su encuentro con la mujer y sus enseñanzas a las personas a su paso. Aunque el ministerio terrenal de nuestro Señor terminó hace casi dos mil años, dejó una comisión para que sus verdaderos seguidores proclamen las buenas nuevas del reino venidero de Dios a todos los que puedan escuchar. Si somos fieles en el ejercicio de este privilegio, podemos albergar la esperanza de llegar a ser parte de la simiente espiritual de Abraham que ayudará a bendecir a toda la humanidad cuando termine la cansada noche del pecado en la tierra. (Sal. 30:5; Gal. 3:27-29).

# María Magdalena

***Versículo clave: “Más tarde, Jesús andaba recorriendo pueblos y aldeas, proclamando la buena noticia del reino de Dios. Lo acompañaban los Doce, y algunas mujeres a quienes había liberado de espíritus malignos y de otras enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que Jesús había hecho salir siete demonios.” — Lucas 8:1,2***

***Escrituras Seleccionadas: Lucas 8:1-3; Marcos 15:40; Juan 20:11-18***

durante el próximo día del juicio de mil años. (He. 17:31; Ap. 20:4,6).

Nuestros versículos clave nos recuerdan que el enfoque del ministerio terrenal de Cristo era proclamar las buenas nuevas del reino venidero de Dios. También se nos presenta a María Magdalena, quien se convirtió

El propósito principal de la Primera Venida de Cristo se cumplió cuando Jesús dio su vida como rescate o precio correspondiente por Adán, cuya desobediencia en el Edén resultó en su condena a muerte junto con toda su familia humana. (Rom. 5:12). En vista de su sacrificio fiel que culminó en el Calvario, Jesús resucitó y fue exaltado en gran medida a la naturaleza divina. Posteriormente, se ha invitado a los devotos seguidores de los pasos del Maestro a reinar con él

en una fiel seguidora del Señor después de que él la liberara de siete demonios de su interior.

Otras dos mujeres, Juana y Susana, que se mencionan en Lucas 8:3, así como “muchas otras”, ministraron especialmente por el apoyo temporal de nuestro Señor. Aunque las mujeres no se mencionan en el Nuevo Testamento con tanta frecuencia o de manera tan prominente como los hombres, las distinciones entre hombres y mujeres no impiden que nadie se convierta en un seguidor consagrado de Cristo y sea parte de su cuerpo. “Porque todos los que han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y no judío, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer. En Cristo Jesús, todos ustedes son uno. Y, si son de Cristo, también son descendientes de Abrahán y herederos según la promesa”. (Gá. 3:27-29).

Después de la crucifixión de Jesús, María Magdalena llegó a su tumba antes del amanecer siguiente al sábado. Fue con especias para embalsamar el cuerpo del Señor, pero descubrió que la tumba había sido abierta. Corrió a decirle a Pedro y a otro discípulo que estaba con él que el cuerpo de Jesús no estaba allí. Cuando María regresó y se paró en la puerta de la tumba llorando, vio a un hombre que pensó que era el jardinero. Ella no reconoció al ser espiritual resucitado que se había materializado hasta que él habló y la llamó por su nombre. Cuando escuchó la voz de su Maestro, María se dio cuenta de que estaba viendo a Jesús. Quería abrazarlo, pero él le dijo que, en cambio, informara a sus hermanos de haberlo visto. Estaría con ellos por un tiempo antes de ascender a su Padre. (Juan 20:1-18).

La conmovedora narración de María Magdalena nos recuerda el gran privilegio que tuvo al ser la primera persona en hablar con Jesús después de su resurrección. Como seguidores consagrados del Maestro, no solo podemos hacernos eco de la afirmación de Pablo de que Cristo resucitó y se convirtió en las primicias de los que durmieron, sino que también podemos esperar con anticipación nuestra propia resurrección de la tumba como resultado de su segunda venida. (I Cor. 15:20; I Te. 4:16,17; I Pe. 5:4). La resurrección de Jesús es la precursora del gobierno justo que se establecerá en la tierra como resultado de su reinado glorioso, del cual participaremos si somos fieles hasta la muerte. (Ap. 2:10; 3:21; 20:6). ¡Qué perspectiva tan maravillosa es esta para nosotros y para todas las familias de la tierra!

# Aquila y Priscila

***Versículo clave:***  
***“Saludos para Priscila y***  
***Aquila que han***  
***colaborado conmigo en***  
***Cristo Jesús: Y se***  
***jugaron la vida por***  
***salvar la mía. Y no solo***  
***yo tengo que***  
***agradecerse, sino todas***  
***las iglesias de origen***  
***pagano.”***  
***— Romanos 16:3,4***

***Escrituras***  
***Seleccionadas:***  
***Hechos 18:1-3, 18-21,***  
***24-26 Romanos 16:3,4***

**Durante su** segundo viaje misionero, luego de su presentación en Mars Hill, en la ciudad de Atenas, Pablo partió hacia Corinto. Allí se asoció con Aquila y Priscila quienes, como compañeros constructores de tiendas, se volvieron posteriormente partidarios de su ministerio.

El relato dice: “Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y llegó a Corinto; y encontró a un judío llamado Aquila, nacido en Ponto, venido recientemente de Italia,

con su esposa Priscila; (porque Claudio había ordenado a todos los judíos que se fueran de Roma) y se unió a ellos. Y, como tenía el mismo oficio, se quedó con ellos y trabajó; porque, de oficio, eran hacedores de tiendas”. (Hechos 18:1-3).

Más tarde, Aquila y Priscila viajaron a Éfeso y se quedaron allí durante un tiempo. Podemos comprender mejor su conocimiento espiritual y devoción leyendo acerca de Apolos de Alejandría, Egipto, quien tenía un conocimiento sólido de las Escrituras hebreas.

En una ocasión, cuando Aquila y Priscila visitaron la sinagoga de Éfeso en busca de oportunidades para proclamar el Evangelio de Cristo, se pusieron en contacto con Apolos, quien testificó acerca del Maestro. (Vv. 18,19,24).

Cuando descubrieron que Apolos solo conocía el “bautismo de Juan”, lo invitaron a su casa y lo instruyeron sobre el bautismo cristiano, y que la inmersión en agua era solo un símbolo del entierro de la voluntad de uno en Cristo. La devoción de Aquila y Priscila hacia la extensión del ministerio en la Iglesia Primitiva debería inspirarnos, porque, cuando Apolos quiso viajar y compartir más el mensaje de salvación en otro lugar, lo informaron sobre los hermanos en Corinto y también le escribieron a la iglesia en esa ciudad para darle la bienvenida a su llegada. (Vv. 25-28).

Nuestros versículos clave describen el aprecio de Pablo por los hermanos que trabajaron fielmente con él en la promulgación del Evangelio. Observamos especialmente que, desde el punto de vista divino, se alienta a todos los seguidores de Cristo a utilizar sus talentos para servir a Dios, sean hombres o mujeres, ya que tanto Priscila como Aquila recibieron el elogio escrito de Pablo en sus epístolas.

Sigue siendo solo un “pequeño rebaño” que estará receptivo al mensaje sobre el reino de Dios como la única solución a la miríada de problemas que afectan a toda la familia humana. Sin embargo, cada uno de nosotros debe estar lleno de energía para dar testimonio de la Verdad a cualquier persona que pueda escuchar, a pesar de que las promesas de un gobierno justo y el establecimiento de una paz duradera en la tierra pueden

parecer fantasiosas para la mayoría de las personas con las que nos encontramos.

Pablo escribió una referencia final al devoto servicio de Aquila y Priscila cuando les envió saludos poco antes de la fecha prevista para su ejecución. (II Tim. 4:19). Ojalá emulemos este mismo espíritu que su ejemplo incitó en todos los que obedecieron su consejo. “Pues anunciar el mensaje evangélico no es para mí un motivo de orgullo; es una necesidad que se me impone, ¡y pobre de mí si no lo anunciase!” (I Cor. 9:16).

## El servicio de Lidia

***Versículo clave: “Una mujer llamada Lidia procedía de Tiatira y se dedicaba al negocio de la púrpura; era, además, una mujer que rendía culto al verdadero Dios. Mientras se hallaba escuchando, el Señor tocó su corazón para que aceptara las explicaciones de Pablo. Se bautizó, pues, con toda su familia, y nos hizo esta invitación: ‘Si ustedes consideran sincera mi fe en el Señor, les ruego que vengan a alojarse en mi casa’. Su insistencia nos obligó a aceptar.”***

**— Hechos 16:14,15**

***Escrituras  
Seleccionadas:  
Hechos 16:11-15,40;  
1 Corintios 1:26-30***

**La asombrosa** transformación del apóstol Pablo después de su conversión en el camino a Damasco atestigua su valentía y celo en la proclamación del Evangelio de Cristo. También fue evidente su persecución paciente, su profunda comprensión de los planes de Dios para todos, su preocupación por el crecimiento espiritual de los hermanos y su determinación inquebrantable de ser fiel a la causa del Maestro. Es por estas y otras razones por las que podía, con todo derecho, pero con humildad, elogiarse al exhortar: “Sigán mi ejemplo como yo sigo el de Cristo”. (I Cor. 11:1)

Siempre atento a las indicaciones de la voluntad de Dios para su vida, Pablo deseaba responder con prontitud. Recordamos una ocasión notable con esta cita: “Aquella noche tuvo Pablo una visión: de pie, ante él, había un macedonio que le suplicaba: ‘¡Ven a Macedonia y ayúdanos!’. Ni bien tuvo esta visión, hicimos los preparativos para marchar a Macedonia, pues estábamos convencidos de que Dios nos llamaba para anunciar allí la buena nueva”. (Hechos 16:9,10).

Después de llegar a Filipos, una de las principales ciudades de Macedonia, con Silas y otros hermanos, Pablo conoció a Lidia, una vendedora de tinte púrpura y, evidentemente, una prosélita de la fe judía. Ella, junto con otras mujeres devotas, se había reunido para rezar a la orilla del río el día de reposo. (Vv. 12,13). Como se indica en nuestros versículos clave, el corazón de Lidia se abrió al mensaje de Pablo acerca de Cristo. Ella y su familia recibieron el bautismo en agua e invitaron al apóstol y a sus compañeros a alojarse en su casa.

Posteriormente, Pablo dio su testimonio a otros en Filipos, a pesar de enfrentarse a una feroz oposición de aquellos que se oponían a su ministerio, lo que resultó en que fuera encarcelado y golpeado junto con Silas. Sin embargo, a la medianoche, se regocijaron con oraciones y alabanzas al Padre Celestial, tras lo cual ocurrió un gran terremoto, y tanto ellos como los demás prisioneros fueron liberados de sus ataduras. El guardián de la prisión, al despertar, asumió que todos habían huido y estaba dispuesto a suicidarse. Sin embargo, Pablo lo llamó para asegurarle que no debería hacerse daño porque ninguno de ellos había escapado. Al final,

después de atender las necesidades de Pablo y Silas, el carcelero y su familia fueron bautizados. (Vv. 16-34).

Después de esto, Pablo y Silas regresaron a la casa de Lidia para saludar a los hermanos antes de continuar su viaje misionero. Su visita a Filipos fue, sin duda, una gran fuente de aliento para estos devotos siervos de Dios, ya que tanto Lidia como el guardia de la prisión, así como sus familias, habían aceptado plenamente a Cristo y habían comenzado su viaje por el camino estrecho. (Vv. 40).

Aunque Lidia originalmente era una gentil que se convirtió a la fe judía y, finalmente, se convirtió en una cristiana devota, su experiencia confirma que Dios "no tiene favoritismos", sino que aceptará como posibles miembros de la "esposa" de Cristo a todos aquellos que lo reverencien. (Hechos 10:34,35).

# **VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA**

## **Estudio X**

### **EL BAUTISMO DE LA NUEVA CREACION**

#### **Parte 5**

**“Porque por un espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo.”**

**—1 Cor. 12: 12,13—**

No dejemos que el Apóstol sea mal entendido, cuando se hace referencia a nuestro bautismo en la muerte con nuestro Señor — “en su muerte” — dando a entender el bautismo del Espíritu Santo. La muerte y el Espíritu Santo son diferentes, y los dos bautismos son distintos y separados. El bautismo en la muerte es algo muy propio e individual; para el que quiere llegar a ser miembro del cuerpo de Cristo debe consagrar y sacrificar su voluntad. Consecuentemente su sacrificio es aceptado, el Señor por su Espíritu ayuda a todos a entregar su vida en sacrificio de la Verdad y por los hermanos — hasta la muerte. El bautismo del Espíritu Santo fue un bautismo para toda la Iglesia. Tuvo lugar en el aposento alto el día del Pentecostés, y no ha necesitado ninguna repetición, porque no ha cesado de estar con la Iglesia desde entonces. La repetición de algunas manifestaciones exteriores se dieron en el caso de Cornelio, esto fue desde entonces una evidencia para

Pedro y todos los creyentes judíos, y para Cornelio y todos los creyentes gentiles.

Dios no hace ninguna distinción o diferencia entre judíos y gentiles. La inmersión en Pentecostés se realizó, se nos cuenta, cuando el aposento alto se llenó con el Espíritu Santo, para que los 120 hermanos presentes, “fueran todos inmersos en el Espíritu Santo”, los apóstoles, además, recibieron un símbolo de favor divino en la aparición de lenguas como fuego que se dividían, posándose sobre cada uno de ellos.

Este ungimiento con el Espíritu Santo, corresponde al equivalente ungimiento de los reyes y sumos sacerdotes de Israel, con el aceite sagrado de la unción. El aceite se aplicaba sobre la cabeza y se corría por todo el cuerpo. La aplicación antitípica sobre la cabeza era la participación del Espíritu Santo a nuestro Señor en el momento de su consagración a los treinta años de edad, cuando el Padre le dio el Espíritu “sin medida.” (Juan 3:34) Cuando el Pentecostés vino totalmente, nuestra Cabeza glorificada había estado en la presencia del Padre, e hizo la propiciación por los pecados de su gente, y fue cuando se le permitió “derramar el”, Espíritu Santo en Pentecostés, que sumergía a su Iglesia; y de esa forma él demostró su aceptación y la del Padre, como miembros de su *Ecclesia*, su cuerpo — miembros de la Nueva Creación. Su iglesia, su cuerpo, desde entonces continúa, y el Espíritu Santo ha continuado dentro y sobre de ella; y conforme cada miembro nuevo es agregado a la Iglesia, que es su cuerpo, cada uno llega a ser un participante en el único bautismo del Espíritu que pertenece y satura el cuerpo, la Iglesia.

El texto bajo consideración vincula este bautismo Pentecostés del Espíritu, con nuestro bautismo individual a la muerte, y nos muestra la relación de los dos. Por ser hombres justificados es que somos bautizados en la muerte. Por ser miembros de la Nueva Creación nosotros somos ungidos del Espíritu Santo y constituidos miembros de la *Ecclesia*, el cuerpo de Cristo. Como se vio anteriormente, nosotros debemos primero ser justificados del pecado y de la muerte en Adán por la fe en nuestro Redentor, antes de que *nuestro sacrificio sea aceptado* y nosotros podemos estar muertos con él — con nuestro Señor, nuestra Cabeza. De la misma manera, nosotros debemos primero hacer esta consagración, o *sacrificio* de nuestro ser, para ser aceptados como miembros de la Nueva Creación, antes de que comience el proceso agonizante que, por la gracia del Señor, resultará en nuestro *bautismo total a la muerte*, en la semejanza del bautismo de nuestro Señor a la muerte, y así asegurar una participación en su “Primera Resurrección”. Esto está de acuerdo con lo que nosotros hemos visto anteriormente; es decir, que no es nuestra justificación la que nos constituye Nuevas Criaturas— miembros del cuerpo de Cristo — sino nuestro bautismo a la muerte con él así como el Apóstol lo ha declarado, “de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros ... Así también es Cristo. Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo... todos hemos bebido de un mismo Espíritu.” (1 Cor. 12:12,13)

Esta edad Evangélica es “el año aceptable del Señor”, durante el cual ha estado dispuesto en *aceptar* los sacrificios de los creyentes, su consagración total

hasta la muerte. Cada co-sacrificio que responde al llamado de la edad (Rom. 12:1) ha sido en ese mismo momento aceptado como miembro de la “Iglesia de los Primogénitos, cuyos nombres están inscritos en los cielos”. Pero esta aceptación, como nosotros hemos visto, no es el final: se les exige a todos los consagrados que ellos tienen “a cada día morir” — esto es, que su actitud de consagración total debería continuar a diaria hasta que ellos también puedan declarar finalmente, “ha sido consumado”. Se exige por la consagración que esta perseverancia en sacrificio y buena voluntad debe continuar paciente y fielmente, y que nuestro fin, como con el de nuestro Señor y Cabeza, será la muerte literal. Como está escrito: “Yo dije, vosotros sois dioses [*elohim* — unos potentes] e hijos todos vosotros del Altísimo — ustedes morirán como hombres, y caerán como cualquiera de los príncipes” — no como el Príncipe Adán, convictos; sino como el Príncipe Jesús — los participantes en su muerte. (Sal. 82:6,7) Esta fidelidad, esta muerte de cada día es un requisito para hacer nuestro llamado una elección segura; y es a éstos, los que caminan fielmente en los pasos del Señor que él les promete la gloria, la honra y la inmortalidad reservada para los fieles vencedores quienes constituyen los “elegidos verdaderos”, miembros de la Nueva Creación. Las palabras de Nuestro Señor fueron, “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.” (Apoc. 2:10.) Nosotros vemos, entonces, que así como lo es con la Iglesia, también lo fue con su Señor y Cabeza — que la consagración trae los primeros frutos del Espíritu, y por fidelidad y bendición del Espíritu, diariamente continúa aumentando, los frutos y los regocijos, llevando adelante

el cumplimiento fiel del pacto hasta la muerte, que es lo esencial para recibir la herencia total — la participación en la Primera Resurrección con sus glorias y honores (Ef. 1:12-14; Rom. 8:16-17).

## **EL BAUTISMO DE FUEGO**

Nosotros ya hemos llamado la atención en gran parte<sup>1</sup>, a la declaración que hizo Juan el Bautista a los judíos con respecto a Jesús: “El os bautizará en Espíritu Santo y en fuego” (Mateo 3:11), así indicando la bendición Pentecostés sobre los Israelitas fieles y el fuego, la ira de Dios, “ira hasta el extremo” (1 Tes. 2:16) que vino sobre el resto de esa nación. El bautismo de fuego no es una bendición, ni tampoco tiene sentido que la gente cristiana a veces sin pensarlo ore por éste. Así como hubo un bautismo de fuego sobre la “paja” de esa nación al fin de la edad judaica, también nuestro Señor indica que habrá en el fin de esta edad un “fuego” similar que caerá sobre la clase “cizaña” de la Cristiandad — un bautismo de fuego, de angustia, de tribulaciones, “cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces.” Dan. 12:1

## **EL BAUTISMO SIMBÓLICO EN EL AGUA**

Nosotros mencionamos ya anteriormente acerca de los diferentes bautismos en agua que están de moda entre muchos cristianos y que casi universalmente lo confundan con el bautismo verdadero, nosotros hemos

---

<sup>1</sup> Vol. V, Cap. IX (en inglés).

demostrado cuán falsas e inconscientes son las pruebas que son la base de estos bautismos en el agua, las cuales no pueden afectar el corazón y que en su gran mayoría son símbolos, pero no son reconocidos como símbolos por sus defensores, porque ellos no distinguen claramente el *bautismo verdadero a la muerte con Cristo*. ¡Tan simples y preciosas son estas pruebas del bautismo verdadero relacionado a la Iglesia de Cristo — el “Cuerpo”, la *Ecclesia*, cuyos miembros están inscritos en el cielo — sin tener que depender de una matrícula terrenal! Este bautismo verdadero es, por lo tanto, la puerta a la iglesia verdadera porque nadie puede ser admitido o matriculado como un miembro de la Iglesia, el cuerpo de Cristo, y que tengan sus nombres inscritos en el cielo como tales, excepto quien hubiera tenido primero la experiencia del bautismo de su voluntad, de su corazón, a la *muerte con Cristo*, y así ser admitidos como miembros en su Iglesia, que es “lo que falta de las aflicciones de Cristo” (Col. 1:24) ¡Ah, sí! Estos creyentes, haciendo tal consagración, tal bautismo en la muerte con el Señor, todos ellos tienen que ser el “trigo” verdadero — ninguno de éstos es la “cizaña”. La puerta del agua tal se deje entrar a la vez a la “cizaña” y al “trigo” en la Iglesia; pero el bautismo a la muerte como una puerta, admitirá únicamente a la clase de trigo a la Iglesia verdadera, porque además a estos no les importa estar bajo condiciones adversas, a pesar de que hay algunos que pueden imitarlos con cierta medida, así como las “cizañas” son las imitaciones del “trigo”.

Desde este punto de vista, se observará que puede haber miembros de la Iglesia verdadera — bautizados en Cristo, al ser bautizados en su muerte — dentro de los

Presbiterianos, Metodistas, Luteranos, Episcopalistas, Congregacionalistas, Católicos Romanos, etc., así como también dentro de los Discípulos y Bautistas. Por otra parte, indudablemente la gran mayoría en todas las denominaciones (incluyendo a los Discípulos y Bautistas inmersos en agua) no tiene ni parte ni destino en el cuerpo de Cristo, la *Ecclesia* verdadera, a causa de no haber entrado por la *puerta verdadera* a la *iglesia verdadera*, porque el bautismo verdadero en “su muerte” es una proposición incontrovertible.

Habiendo colocado así todo el énfasis, como el Apóstol lo hace, sobre el bautismo verdadero, nosotros volvemos hacia el símbolo, el bautismo en agua, y primero, averiguamos, ¿Es éste el símbolo apropiado o necesario para los que ya tienen el bautismo verdadero? Segundo, si es así ¿cuál es el símbolo apropiado?

*(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de marzo - abril de 2021)*

# Anuncio



El día apropiado para observar la Cena Conmemorativa es viernes, el 26 de marzo de 2021, después de la puesta del sol.

